

3 JULIO 2016
DOM 14-C



ISAIAS 66,10-14c Como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo
SALMO 65 Fieles de Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo.
GÁLATAS 6,14-18: Yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.
LUCAS 10,1-12.17-20: Envío de los setenta y dos

1. CONTEXTO

NOSOTROS LO HEMOS DEJADO TODO

Los relatos de vocación, los dichos de seguimiento y las instrucciones para la misión permiten reconocer que los que se han adherido al movimiento de Jesús han abandonado casa y hogar, para participar de la vida sin patria de los carismáticos itinerantes.

En la primera visita de Pablo a Jerusalén encuentra solamente a Pedro (Gal 1,18) de entre los que formaban la supuesta "dirección de la comunidad"; en su segunda visita encuentra solamente a "las tres columnas" (Gal 2, 9): los otros probablemente estaban fuera misionando y obrando curaciones por el país, pues esto, y no la dirección de comunidades, era lo que se les había encomendado (Mc 3,13). El mismo Pedro no estuvo siempre en Jerusalén. Lo encontramos en Antioquia, en Corinto, Roma: él es también un carismático itinerante. El grupo de los doce, ligado a él, desaparece pronto.

El carismático itinerante del cristianismo primitivo no se limita ni a los doce ni a los apóstoles. La Didajé (libro básico del cristianismo primitivo) llama apóstol a todo aquel que en itinerancia se regía por la "doctrina del evangelio". La limitación del título a los doce se dirige ya, de seguro, contra el excesivo número de

"apóstoles" vagabundos de acá para allá, que predicaban en el nombre de Jesús. Además los carismáticos itinerantes no solos son denominados apóstoles, sino también "discípulos del Señor".

Estos carismáticos itinerantes junto a los doce no eran en absoluto francotiradores dispersos. Conocemos círculos que los agrupan. El círculo de los siete en torno a Esteban, escogido para la distribución de víveres, estaba compuesto por misioneros autónomos. Nicolás que llega desde Antioquia (Hch 6,5) donde existe un círculo de cinco compuesto fundamentalmente por extranjeros: Bernabé, que llegó de Chipre, Pablo de Tarso, Lucio de la Cirenáica; Menahem que había sido educado juntamente con Herodes Antipas en Jerusalén o en Roma; sólo de Simeón no sabemos nada. Dos de este círculo de los cinco, como se puede demostrar, eran predicadores ambulantes: Bernabé y Pablo. Estos fueron "apartados" para la misión. (Hch 13,2).

Otros cristianos itinerantes deben ser localizados entre **los adversarios de Pablo**. Proceden en parte de Palestina y por eso se autodenominan "hebreos" (2Cor 11,22).

El carismatismo itinerante era un fenómeno extendido en el cristianismo primitivo. Fueron los que transmitieron y acuñaron la "**práctica radical del desarraigo** de la patria, de la familia, de las posesiones, de la seguridad.

La llamada de Jesús: "venid" no se dirige solamente a los discípulos sino también a los "fatigados y agobiados" (Mc 11,28). Hubo seguidores entre "los fatigados y agobiados", por ejemplo, el mendigo Bartimeo (Mc 10,52) o el poseso de Gadar. Su deseo de seguir a Jesús es, ciertamente rechazado; pero luego predica en la Decápolis, una región que era tan grande como Judea e Idumea juntas. El relato parece aludir a la existencia de predicadores ambulantes en esta región (Mc 5,18).

Hay que reconocer que los "dichos" de Jesús sostienen una "práctica" de desarraigo. La llamada al seguimiento significa el abandono de la estabilidad. Los llamados abandonan barcas, campos, mesa de impuestos, casa. Un seguidor recibe de Jesús la siguiente información: "*las zorras tienen madriguera y los pájaros del cielo nido, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza*" (Mt 8,20). Este desarraigo en el seguimiento de Jesús no se practica solo en tiempos de Jesús. La Didajé conoce, por ejemplo, carismáticos cristianos itinerantes, de los que afirma que practicaban el "estilo de vida del Señor".

Las noticias que tenemos sobre los carismáticos itinerantes del cristianismo primitivo apuntan a una clase social media, cuya situación social no era ni mucho menos segura: la polémica contra los ricos (Lc 6,24) la referencia a los fatigados y agobiados (Mt 11,28), la acogida de pobres mendigos (Mc 10,46) y las frustraciones en la propia profesión (Lc 5,1) contradicen cualquier idealización idílica de la "gente sencilla".

(Cfr. Gerd Theissen. **Estudios de sociología del cristianismo primitivo**. Sígueme. Salamanca 79. 13-78)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 66, 10-14C

Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis, alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto.

Mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones.

Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados.

Al verlo, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado; la mano del Señor se manifestará a sus siervos.»

La ciudad de Jerusalén, madre de "ubres abundantes" para todos sus hijos en tiempos del **Primer Isaías**, había perdido todo su esplendor cultural y religioso a principios del s. VI a.C. La ciudad fue arrasada y sus habitantes fueron desterrados a Babilonia (538 a.C.) **El Tercer Isaías** proclama ante los escépticos y desilusionados israelitas un mensaje de consuelo y de esperanza.

El texto de hoy hay que leerlo desde el v.7. Nos habla del renacer de un nuevo pueblo mediante la imagen de un parto inesperado. La tierra de Judá que tenía a sus hijos en el destierro ya han vuelto. ¿No será capaz de completar su obra el Dios que hizo posible la vuelta del destierro? **El actuar de Dios en el pasado hace surgir la esperanza en el presente.**

Y el poeta se siente tan seguro de esta realidad esperanzadora que invita ya al pueblo al gozo y a la alegría. El parto inesperado y milagroso de la nueva ciudad debe transformar los sentimientos de sus hijos. **Jerusalén madre de ubres abundantes**, será capaz de saciar todos los deseos, hasta ahora insatisfechos, de los que volvieron del destierro. Madre no sólo fecunda sino también tierna, femenina, que lleva a sus hijos en brazos y acaricia a los hambrientos de consuelo y de liberación. **Y esta ternura es capaz de convertir** lo árido, la angustia, la desolación, en verdor, gozo y esperanza.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 65

R. Aclamad al Señor, tierra entera.

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre; cantad himnos a su gloria; decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!» R.

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. R. Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos con Dios, que con su poder gobierna eternamente. R.

Fieles de Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su favor.

2ª LECTURA: GÁLATAS 6, 14-18

Hermanos:

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

Pues lo que cuenta no es circuncisión o incircuncisión, sino una criatura nueva.

La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios.

En adelante, que nadie me venga con molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

En la **despedida** de su carta a los Gálatas, Pablo de manera muy sintética reafirma dos de sus temas preferidos. **La salvación** no se da por la ley, y **el hombre en Cristo** es una nueva criatura.

Circuncidarse o no circuncidarse no es lo importante. **Lo importante es renacer como nueva criatura.** El mundo de la ley ha muerto. Ya no hay diferencia entre judíos y paganos. Ya no hay circuncisos e incircuncisos, lo único que cuenta es el hombre nuevo, el hombre que es capaz de superar la tragedia del pecado y realizar el proceso de la resurrección de Jesús, para vivir como una persona nueva.

EVANGELIO: LUCAS 10, 1-12. 17-20

10,1-2 *En aquel tiempo designó el Señor a otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares donde pensaba ir él. Y les decía: La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.*

Como hubo una misión de **los Doce en Galilea** (9,1-6), así ahora se narra **la misión de los setenta** (y dos en algunos manuscritos) **en Judea**. Solamente Lucas narra esta misión. Puede afirmarse que es una creación suya y puede tener la intención de dirigirse a mayores comunidades cristianas para indicarles que la evangelización es una obra a la que deben contribuir todos los discípulos de Jesús. Son setenta, como los pueblos que componen la humanidad (según Gn 10)

Esta sección es la más extensa meditación lucana sobre la misión. Lucas no presta atención a la misión de los discípulos en cuanto tal, sino que centra más bien sus reflexiones en **la naturaleza** de la misión y en **las causas** de sus alegrías y tristezas

Los envía "por delante", como el Bautista. Y los envía **"de dos en dos"**. Tres son las razones para esta distribución por parejas: la ayuda mutua; garantizar la verdad de su testimonio, que tenga el valor jurídico que pedía la ley (Dt 19,15); y ser una expresión viviente del evangelio de la paz. **Formando grupo o comunidad** tienen que demostrar con hechos lo que anuncian de palabra. No hay porqué pensar que todos los enviados son varones. **Habría mujeres y matrimonios** (cf. 1Cor 9, 5-6).

Su tarea no era, pues, predicar su propio mensaje, sino **preparar el camino** de Jesús y dar testimonio de él. Es la misión permanente de la Iglesia.

Se insiste también en la proximidad de la salvación definitiva a través de **la idea de la mies**. Anunciada por Juan el Bautista, en continuidad con la predicación profética del Antiguo Testamento (Is 33,11; 41,15-16), la época de la mies ha llegado con la predicación de Jesús. **A esta tarea son asociados los discípulos de todos los tiempos**

Y el éxito de la misión dependerá no solo del trabajo de los discípulos, sino también de una súplica perseverante.

3-4 *¡Poneos en camino! Mirad que os mando como cordero en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.*

Lucas ya había hablado de **las exigencias de pobreza** con las que debía ser llevada a cabo la misión (Lc 9,3). El estilo de la evangelización es siempre el mismo para él. Sin embargo aquí añade **tres rasgos** que corresponden a los cambios que introduce en la vida humana la llegada del reino:

Como en la misión de los Doce, Jesús insiste en que **no hay que confiar en los medios humanos** (bolsa, alforja, sandalias). Sería confiar en las mismas fuerzas en las que se sustenta el mundo que hay que cambiar; tampoco deben prever nada para asegurar su sustento; la humanidad que sufre es sensible a las necesidades de los demás, y aunque sufrirán persecución y en ocasiones ser verán rechazados, no faltarán muestras de solidaridad.

El no saludar se refiere al saludo detenido y efusivo, que, a veces, incluía desviarse del camino para saludar (2Re 10,13). La urgencia de la misión no permite detenerse en la complejidad de la cortesía oriental.

La predicación del Reino **no tolera estorbos** de ninguna clase; todo debe llevarse a cabo de manera rápida, como corresponde a **braceros en época de recolección**. Su preocupación por el Reino tiene que ser la del segador frente a unas mieses que tiene que cosechar antes que se pudran.

La misión no será fácil. Por eso, los discípulos son descritos como **corderos en medio de lobos**. Es una imagen que en el Antiguo Testamento describe la situación del pueblo elegido esparcido entre la población pagana (Ecl 13,17). Aquí expresa la situación del discípulo fiel en medio de un mundo hostil.

5-6 *Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa", y, si hay allí gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no volverá a vosotros.*

La paz es el saludo hebreo (Sal 122) y es saludo mesiánico: "*Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres que ama el Señor*" (2,14).

En contraste con los saludos puramente convencionales que se intercambian entre viajeros, el discípulo de Jesús tiene que proclamar la "paz" con todo su significado de verdadero don salvífico. Esta nota característica del **"tiempo de Jesús"** debe extenderse a todos los que se abren a una auténtica aceptación del Reino.

Gente de paz. Paz no debe entenderse aquí como opuesto a "guerra" sino como *salôm* (*integridad, totalidad*). Se refiere a **la ilimitada generosidad de Dios** que se manifiesta en su actuación salvadora. Esta paz es el signo de

la presencia y plenitud de Dios. Y es un bien que no puede desvanecerse; si no encuentra la debida receptividad, retornará a su origen.

7-9 *Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan: porque el obrero merece su salario.
No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el Reino de Dios".*

Es un principio legal que se aplica a la actividad del predicador (*porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla* (1Cor 9,8-14; Tim 5,18)

Los misioneros han de compartir techo y mesa con aquellos que los acogen, curando a los enfermos que haya, liberando a la gente de todo aquello que los atormente. La buena noticia ha de consistir en el anuncio de que **"esta cerca, ya ha llegado a vosotros el reinado de Dios"**. Empieza un orden nuevo, cuyo estallido tendrá lugar en otra situación. El proceso, empero, es irreversible.

10-12 *Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: "hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el Reino de Dios." Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo.*

Lo del polvo **es una acción simbólica** explicada en palabras, como hacían los profetas. Pero nada de venganzas ni de compromisos, nada de amenazas ni de juicios de Dios (como pedían algunos el domingo pasado) "*Sacudirse el polvo de los pies*" significa romper las relaciones, pero sin guardar odio. Hay mucho campo para correr. El sentido de fracaso es extraño a los enviados.

17-19 *Los setenta y dos volvieron muy contentos y le dijeron: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.
El les contesto: Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno.*

El retorno de los Doce no fue alegre. En este otro envío, sin embargo, los setenta han experimentado la alegría que brota de una tarea bien hecha. "*Señor, hasta los demonios...*" Se dan cuenta de que han liberado a mucha gente de falsas ideologías, de todo aquello que lo fanatizaba y no les permitía ser hombres libres.

Y esto, a pesar de que no se ha dicho -a diferencia de los Doce- que Jesús les hubiese dado "poder y autoridad sobre toda clase de demonios" (9,1). Solo libera quien es verdaderamente libre. Jesús levanta la mira.

20 *Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.*

No basta someter lo adverso de aquí abajo; más importante es pertenecer al reino de arriba, estar inscrito en su registro (Ex 32,32; Sal 87).

3. PREGUNTAS...

1. *Y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares donde pensaba ir él*

El evangelio del domingo pasado nos hablaba de la llamada, de la **vocación**. Hoy del envío, de la **misión**. Porque no hay llamada sin misión.

Jesús es el que llama y envía. Y no llama solamente a los más santos o a los mejores o a los más inteligentes o los más dotados o a los menos pecadores. Eso creemos, a veces, para escapar del compromiso. Para el Señor, cada uno, cada una, **es capaz de ser un enviado, un mensajero.**

Todos son llamados, sin excepción, a ser apóstoles: cada uno a su manera, con sus dones de espíritu y de cuerpo, cada uno en su oficio y en su vida. Todos son escogidos para que hagan visible el amor de Dios, para que anuncien que la utopía del Reino es posible y que está en medio de de nosotros.

Algunos sienten la llamada a tierras lejanas. Otros, sin embargo, sentimos que cada barrio o cada pueblo **es un país de misión**. Hay lugares y entornos (familiar, vecinal, grupal, etc.) donde hay que ir para evangelizar.

Y a veces no hace falta ir, **sino saber estar**, ofreciendo una alternativa de vida nueva, de nuevo valores, de "nueva criatura" (como dice la 2ª lectura de Gálatas).

Y así viviendo, **vamos abriendo caminos**. Vamos "por delante". Después vendrá El, de seguro. No tengamos impaciencia, no marquemos "los tiempos" del Espíritu.

- *¿Me siento enviado? ¿A dónde?*

2. *La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.*

Toda comunidad debe ser esencialmente **misionera**. Y si así vivimos la cosecha se prevé abundante porque la presencia de una comunidad que vive el evangelio se hace notar por los frutos.

Y en esa comunidad cristiana no habrá paro, al contrario, faltaran obreros. Y restringir el sentido de "obrerros" a sacerdotes, religiosas, o misioneros es empobrecer el texto y la mentalidad de Jesús. En la comunidad no ha de haber paro. Hay trabajo para todos.

La comunidad ha de pedir que el Señor mande obreros. La fuente de la misión está en la oración. Y la misión se debilita en el momento en que se interrumpe la vinculación con la fuente. De otra manera convertimos lo que hacemos en una profesión, más o menos bien hecha, pero sin fundamento. Sin la oración nada soy y la propaganda que haga está vacía.

- *¿Me siento responsable en mi comunidad o creo que es cosa de otros?*
- *¿Rezo de manera constante o sólo cuando el peligro acecha?*

3. *¡Poneos en camino! Mirad que os mando como cordero en medio de lobos.*

La llamada a salir y la dificultad que vamos a encontrar.

Es el grito del **Papa Francisco** desde que comenzó su pontificado: **salir a las periferias existenciales**. Solamente unos trozos de su Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, que podéis ampliar con su cap. IV.

20. En la Palabra de Dios aparece permanentemente **este dinamismo de «salida»** que Dios quiere provocar en los creyentes.

21. La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. **La experimentan los setenta y dos discípulos**, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. Lc 10,17).

46. **La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas.** Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido...

49. **Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo.** Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: **prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle**, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. **No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro** y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida.

El Papa Francisco no oculta tampoco que **esta misión no será un camino de rosas** ni gozará habitualmente del aplauso del mundo (pese a lo que pueda parecer ahora). Lo ha dicho desde el inicio mismo de su pontificado, este camino, la edificación de la Iglesia, **sólo puede llevarse a cabo sobre el cimiento de la cruz.**

4. *No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.*

Y les da instrucciones **que sirven para todas las épocas**. No llevar más riqueza que el evangelio, ni más poder ni más fuerza que el evangelio.

Y cuando lo presenten, por delante la paz sin buscar nada en compensación. Ni riqueza, ni reconocimiento. Nada en absoluto. Por eso dice que no anden de casa en casa hospedándose.

El evangelizador evangeliza por encima de la aceptación o del rechazo del evangelio. Porque su misión es anunciar solamente y no que la gente acepte. Por lo tanto no puede seleccionar a los destinatarios en función de que acepten o no acepten.

Y la legitimidad del envío les viene de Dios. El mensajero es un intermediario, es un canal. El mensajero no es el mensaje.

- *¿Qué tengo que revisar a la luz de este evangelio personal y comunitariamente?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>